



## OPINIÓN

ESTHER  
ÁLVAREZ



### La verdadera crisis de los y las profesionales

**E**stamos hartos ya de oír hablar de la crisis. Parece que todo se mueve y gira en torno a las crisis. Si lo pensamos fríamente, más bien, todo se resume en la crisis de las personas y ahí es donde quiero profundizar y compartir con todos este presentimiento o sentimiento, que considero lleva alojado en los profesionales ya muchos años.

Si realizamos un ejercicio de reflexión, cualquiera de nosotros ha vivido buenos y malos momentos personales y profesionales. Todos y todas nos formamos e inmediatamente al finalizar los estudios que hemos elegido o que han elegido por nosotros, nos asalta la ansiedad propia de iniciarnos en una actividad profesional. Nuestro sueño es entrar a formar parte de una gran organización y crecer en ella. La ilusión, actitud y aptitudes con las que nos incorporamos al nuevo reto son inmejorables. Aunque el primer sueldo no es muy boyante, nos sentimos felices con lo que hacemos y nos motiva aprender y por supuesto, con el tiempo, no lo olvidemos, mejorar nuestras perspectivas económicas.

Así van pasando los años y gran parte de las personas que coincidieron en sus inicios como profesionales han mejorado económicamente, pagan religiosamente una hipoteca y la guardería de los retonos, el coche y la plaza de aparcamiento y así hasta un sinfín de gastos más, que nos hacen sentir como un cajero andante que lo único que hace día tras día es soltar euros. En serio, a mí a veces, me entra complejo de robot, con el día automatizado.

Os preguntaráis que a qué viene este discurso. La respuesta es sencilla. El devenir de los días y de nuestra actividad nos lleva a convertirnos en "entes no pensantes". Mirad a vuestro alrededor en la empresa en la que estáis y observar por un momento de los profesionales que trabajan con vosotros, que pasaría si no viniesen a trabajar en unos días, independientemente de la consabida asunción de sus tareas por tu parte y la de algún otro, ¡si son casi invisibles!, apenas se les echa de menos. La especie humana es la más avanzada, pues consigue adaptarse al medio de manera inmediata. Actualmente, yo diría, que se mimetiza con el entorno.

A estas alturas, podemos pen-

sar que la culpa no sólo es del profesional. Quién nos motiva, quien nos anima a seguir día a día frente a la adversidad... Lo cierto es que muchas veces, no queremos mirar en nuestro interior y nos resulta más fácil culpar al entorno: al empresario/a, al jefe/a, al gobierno; en definitiva a los demás les hacemos responsables de nuestra situación. Nos cuesta realizar autocrítica y escudrinar realmente cuáles son los verdaderos motivos de nuestro comportamiento.

Está claro que el competitivo entorno profesional actual, no puede permitirse profesionales apáticos que cumplen el expediente para justificar su sueldo a final de mes. Seamos sinceros, algo tendremos que ver en la tan temida crisis actual. Nos hemos comportado como se esperaba o más bien en el alboroto de la prosperidad hemos pasado invisibles y de puntillas, sin hacer ruido, pues con lo que hacíamos o aparentábamos que hacíamos era suficiente.

¿Hemos sido honestos/as? Sin duda no. Se acabó la prorroga. Ahora hay que ponerse serios/as.

Debemos basar las relaciones profesionales en un pilar fundamental: el compromiso, entendido en todas las direcciones. Compromiso con la organización a la que pertenecemos, compromiso con la Dirección y compromiso con los colegas profesionales. Este aspecto se ha convertido en uno de los mayores desafíos a los que se enfrentan actualmente los Departamentos de Recursos Humanos.

En los últimos años, sin duda hemos asistido a la pérdida de valores en todos los sentidos y como no, en el ámbito profesional no iba a ser menos. Valores como la ética y la profesionalidad. Aquí se incluye, un mal endémico que ha asolado sin duda a muchas compañías y a muchos profesionales, que lo han vivido muy de cerca: el mal rendimiento en el trabajo.

El profesional debe sentirse y comportarse como un *intraemprendedor*. Aunque los profesionales trabajen por cuenta ajena, deben innovar diariamente en las organizaciones. Debemos ser creativos, transformar ideas en proyectos realizables y convencer a la empresa en la que estamos. ♦

.....  
**Esther Álvarez es directora de Estudios de IDE-Cesem.**